



SUMARIO

La instrucción y la educación de la mujer al salir del colegio (conclusión), por Joaquín Batet.—*La cigala i la formiga*, por M. V. B.—*Carn* (continuación), por Javier Gambus.—*El Rey galanteador* (poesía), por Francisco Gras y Elías.—CRÓNICA ARTÍSTICA: *La ópera en España*, por J. Anguera y Corbella.—*Concurs de la «Secció Artística»*.—MISCELÁNEA.

LA INSTRUCCIÓN
Y LA EDUCACIÓN DE LA MUJER
AL SALIR DEL COLEGIO

(CONCLUSIÓN)

Otras hay que por falta de talento y de tacto, con la mejor voluntad del mundo, hacen la desgracia de sus queridos hijos, mezclándose en asuntos que ellos solos deben resolver; en ese caso, una buena hija debe siempre, con el mayor respeto y cariño, tratar de convencer á su madre ó á su suegra, y no contar nunca á los antagonistas las palabras pronunciadas por el más excitado, que á veces es el primero en sentirlo, porque después de la tempestad viene la calma y la misión de la mujer siempre debe ser de paz, de tierna humildad y de caridad.

No debemos seguir en nuestras observaciones para no hacernos interminables y para poder ocuparnos de otro punto que consideramos capitalísimo, cual es la instrucción sólida y variada que necesita

la mujer para comprender la altísima misión que las sociedades modernas la tienen destinada.

Una mujer joven, ilustrada sin pedantería, madre amorosa sin debilidad, moral sin hipocresía, llena toda una casa, y sin tener la instrucción de una bachillera, hace brillar en sus hijos todas las luces del amor.

Una voluntad para querer, un corazón para sentir, un entendimiento para pensar; buen sentido para discurrir; educación moral profunda, instrucción esmerada y sólida; desde los calcetines hasta el arte poético, desde la chimenea hasta la biblioteca.

Con la instrucción sólida, y esa actividad propia que ella hace deleitable, la mujer dejando de ser privada, matará sus dos más terribles enemigos domésticos, la ociosidad y el tedio; la mujer que estudia y se ocupa, no tiene tiempo para mirarse demasiado, ni para dejarse seducir por las torpes pasiones, que andan siempre á caza de la ociosidad; esa madre común de todos los vicios y que tantos estragos causa en la mujer.

Creemos que nadie tendrá interés en mantenerla en esa esclavitud de la ignorancia, fuente de todos sus males, ni en esa perpétua tutela donde tantos se originan.

Aquellas que tengan elementos propios; aumentarán el tesoro de sus encantos y los esplendores de la riqueza, con una instrucción enciclopédica, que brilla por sí sola.

Como todas las ciencias tienen la suprema unidad para comprenderlas, la natural hermosura de la mu-

jer se realzará con ese gran tesoro de la instrucción, donde las vaivenes de la fortuna, ni los rigores del tiempo hacen jamás mella, realizada con la enseñanza, dignificada por sí misma, la ciencia hará á la mujer religiosa y prudente; la filosofía moral, sábia; la historia, avisada; el ejercicio y las nobles artes de su sexo, fuerte; la poesía, ingeniosa; la retórica, elocuente; el estudio, discreta; la observación, juiciosa; y en vez de perder siete horas diarias en el aderezo de su persona, le será mas útil emplear, cuatro, en las deleitables ocupaciones del espíritu y tres en el adorno de su cuerpo, sacando siempre cual solicita abeja, ó la miel del gustoso provecho, ó la cera para la luz del desengaño.

También quisiéramos que la mujer adquiriese las nociones más interesantes de la medicina, floricultura y cirugía casera para que al menos fuese capaz de conocer los síntomas de las enfermedades más comunes y supiera aplicarle los primeros remedios.

La mujer necesita conocer la medicina doméstica, que la madre cariñosa echa tan de menos al velar la cuna de su hijo enfermo, viéndole sufrir sin poder hacer nada para aliviarle; por esto recomendamos estos conocimientos y aconsejamos que la mujer tenga siempre un botiquín bien provisto por la multitud de accidentes, repentinos y desgraciados, que ocurren dentro y fuera de la familia y cuyo pronto remedio en muchos casos no se puede demorar.

La mujer debe saber además que de la habitación que un niño ocupa, de la apariencia bien ó mal hecha de tal ó cual predisposición hereditaria ó adquirida, de los alimentos y de los ejercicios pueden resultar la salud ó la enfermedad y el estancamiento de su organización física: las afecciones tuberculosas, raquíticas, escrofulosas de la infancia, según al parecer de todos los médicos, son susceptibles de verse ahogadas en sus gérmenes: y si hacen tantos progresos, es porque cuando se llama al médico es ya demasiado tarde.

Pero todo esto no quita para que una mujer sepa el camino de la cocina; y es una lástima que en España no se establezcan cursos de economía doméstica y de cocina, ya que de la mujer, de su habilidad en escoger bien la alimentación, de saber hacer un interior confortable y sano, depende la dicha del hogar, del cual se alejan muchas veces los hombres por culpa de la mujer, sin pensar que la unión y el bienestar de la familia es el Paraíso sobre la tierra, la prosperidad de todos y el porvenir de los hijos.

Ya suponemos que algunas señoras desdeñarán nuestros consejos, y tendrían muy á menos el antrar en la cocina. Sin embargo, por ahí debieran empezar y practicar, sin falso orgullo, como lo hacen las princesas reales de Alemania, que, armadas de un delantalito y por turno semanal, dirigen su casa.

No hay nada más encantador que el cuadro que presenta la familia real de Dinamarca cuando toda reunida en su casa de campo, las princesas recordando con alegría los malos tiempos pasados, ponen valerosamente sus preciosas manos en la masa.

Aquí concluye la tarea que nos hemos impuesto; suplicando vuestra benevolencia y declarando que daríamos lo que nos queda de vida para ver á todas las jóvenes adorables y modelos de perfección.

Si todas las madres, de las que depende la regeneración de las costumbres actuales, cuyo espectáculo las hace derramar de continuo amargas lágrimas, á quienes me atrevo á formular un ruego con todo el respeto que me inspiran por su noble sacerdocio, en vez de disputar sobre quien de ellas tiene los niños más rollizos, mejor vestidos según la moda; se emularán sobre cuales son más virtuosos, mejor educados y de mayor espíritu, y los hombres fortificásemos la debilidad de la mujer, esclareciendo é ilustrando su entendimiento, habremos conseguido que una generación haga de la sociedad española un pueblo modelo de las demás naciones, por sus buenas costumbres, por sus justas libertades, por sus virtudes, prosperidad y bienestar; súplica y ruego que hago extensivo á todas las doncellas y esposas de las cuales depende la transformación de las costumbres, para que interpongan su poderosa influencia á fin de conseguir este benéfico resultado, el más fructífero y único para preparar la situación moral y material de nuestra sociedad, quebrantada en sus cimientos; porque solo en esas doncellas existen los gérmenes de esta regeneración, siendo educadas para amar, como la misión de su vida, el sacerdocio de su misión y la obra de su destino.

Ilustraos, pues, nobles mujeres, instruio para instruir, no os aisleis jamás, sed de cada una para ser de vuestros hijos; vuestra elevadísima misión quedará cumplida si dais un hombre de bien á la sociedad: ¡dejad que otros pretendan conquistar el mundo, si vosotras lo podeis salvar y civilizarlo con un sentimiento moral vuestro!

Joaquín Batet.

LA CIGALA I LA FORMIGA

La cigala parla: ¡Vosaltres, les avars, phœnicies, formigues despreciables que vos rocegueu per terra, cercant un grà o una palla... ¡Vosaltres, lladres dels camps qu'ho preneu tot, amagant-ho sota terra, enmagatzemant-ho en vostres galeries. Vosaltres, que fins les despulles dels cadavres vos duieu cap als vostres caus soterranis amagats i foscos. Sou l'egoisme, l'avaritia, la rutina, la prosa.

Formiga respon: Jo soc la previsió i el treball, jo soc la constància i la lluita, l'home me smira i'm posa